

ro

gional

FONDO ANTIGUO

AR.14

Biblioteca Regional

C-80842

15000

B-209

EL DUENDE
ESPECULATIVO,
SOBRE LA VIDA CIVIL,
EN MADRID;

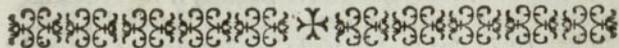
DISUESTO
POR DON JUAN ANTONIO
Mercadal.

NUM. I.



CON LICENCIA.

BARCELONA: Por PABLO CAMPINS Impressor.
*Se hallará en su Casa Calle de Amargós, y en las Li-
brerías de Estevan Casañes Calle de Bocariz; en la de
Jacinto Subirana debaxo la Carcel; y en la de Juan
Santane Calle de Tapineria.*



EL DUENDE ESPECULATIVO.

*En iterum, Crispinus, & est mihi saepe
vocandus: ad partes
Ille quem requiris.*

Mart. lib. 1. Epig. 2. vers. 2.

ENtre todas las pasiones, que combaten al hombre en esta vida, ninguna admite excepcion mas favorable, ni comento mas honorifico, que la Vanidad. El ansia con que los hombres procuran distinguirse en servir à la Patria, y à la sociedad, sin otra esperanza de premio, que el honor, que merecen; es una virtud, que valuada por su calidad, y essencia, y por las consequencias, que pueden resultar de ella, es heroyca, y digna de los mayores encomios. Aquel que por medio de las Armas sabe forzar las puertas del templo de la fama, y adquirir por sus proëzas, y hazañas una inmortalidad gloriosa, califica su Vanidad de una manera digna de su grandeza; y el que con la pluma ayuda à vencer à los enemigos de la humanidad, que son los vicios, y malas costumbres, que la deshonoran, es tambien Héroe, que perpetua su nombre en las generaciones venideras. No es facil resolver quien tenga mas merito para la fama posthuma, si el Militar illustre, ò el Escritor célebre. La Nacion Española levantò en el Campo de Almanza aquel orgulloso monumento de la Victoria conseguida por las Armas del Glorioso Catholico Monarca Phelipe V.: pero la tradicion huviera apenas conservado los nombres



de los Generales que ganaron la Batalla, si los Historiadores no los huviesen insertado en los Fastos del siglo. No hay cosa, que mas se atesta por los escritos, que el olvido. El Militar desaparece, si no le favorece el Autor; en lugar que este, siendo benemerito, se inmortaliza à si mismo, y renace continuamente de sus cenizas, por la codicia de muchos, que procuran enriquecerse à coita de lo que èl sudò, y dexò escrito.

Este deseo de inmortalidad, y fama alborotò la otra noche mis potencias, que batallaban dentro de mi, para disputar este lauro à muchos, que tambien pretenden. Conociendo yo, que para mi no hay otra senda para conseguir esta fortuna que de las Letras, no desdenè alentar los espiritus con el pensamiento de aplicarme al estudio: yà para vencer una molesta, y profunda melancolia, que dias ha me posee fatalissimamente, yà para dár buena quenta del empleo de mi tiempo. Pero despues de haver rebuelto el archivo de mi memoria, examinando uno à uno los proyectos, y tramoyas literarias, que en otros tiempos me habian parecido oportunos para este lance, no encontrè materia alguna que me lisongeaba con el desempeño de aquel precepto grave, que prescribe *Horacio* à los que trabajan para el Publico; de fuerte, que casi me vi obligado à abandonar à otros el merito de la inmortalidad, à que aspiraba. Mas no me fue posible resistir al torrente de las ideas que confusamente se atropellaban unas à otras, y que todas parecian dignas de la pluma. Entre todas me detuvo la consideracion en elegir una, que me pudiesse à cubierto de la critica, y de tantos enemigos como tienen las Letras: que me congraciase el afecto de los verdaderos Sabios; y que al mismo tiempo tuviesse la fuerza de alhagar el buen gusto de muchos, que con juicio exquisito, y con penetracion peregrina, se emplean en leer farragos, y obras sin substancia; pero me parecia dificil de encontrar obra que tuviesse tantos requisitos.

In-

Indeciso, y vacilante entre estos pensamientos, me propuse escribir un tratado de Theologia Moral en Castellano, con opiniones nuevas; pero se me desvaneciò esta idea por otra de emplear mejor à los Esportilleros, y Mozos de Esquina. Un momento despues balanceè entre componer unos Exercicios Espirituales por extractos de Sermones, ò un Ensayo demonstrativo para baylar à la Francesa: y no me faltò el ofrecimiento de intentar una nueva Traduccion del Moreri, ò de publicar un tratado de Geometria, aplicable à la navegacion del Rio Manzanares. Consideren ahora mis Lectores, quánta inteligencia, quánta extension de luces, y conocimientos no debe poseer un hombre, que se atreva à arriesgarse en un pielago tan hondo de erudicion, y correr por Países tan dilados de Literatura? Mi irresolucion naciò solo de no saber en que materia podria sobresalir mas, y tener menos contrarios. Mas el cabo de haver sudado, y atormentado mis espiritus en el examen de todos estos planes, ninguno salio admitido.

Pasè luego revista à las Facultades, y à quantos Ramos, y Clases de Estudios ocupan à los hombres desde Adàn hasta ahora: pero en todos ellos hallè las mismas dificultades. Reconoci, que se havia yà andado tanto camino en las Escuelas, que no quedaba senda, por donde echar para producir algo de util, y exquisito, sin pecar en extremo censurable; porque, en dando algo de nuevo, no faltaria alguno de aquellos, que sin distinguir de colores, solo aprecian lo que supieron sus Tatarabuelos, y que desdenando como sospechosa qualquiera novedad, ò descubrimiento, me redarguiria con *Salomon*, *Terencio*, &c. Y repitiendo solo cosas vulgares, y sabidas por buenas que fuesen, disgustaria à los inteligentes. Tambien repasè el Mapa de los Reynos, y Provincias, con su Politica, y Gobierno: pero la multitud de los *Tacitos*, y *Machiavelos*, que han segado este campo, me con-

A;

ven-

4
venció de que no podría hacer cosa buena en esta materia. La Vida Humana, campo bastísimo para el discurso, me pareció igualmente asunto precioso, para dár soltura al ingenio: pero es materia, que, si se ha de tratar según la Moda, pide un consumado Metaphysico, y un ingenio capaz de profundas meditaciones geometricas: requiere un hombre, que sepa seguir al hombre en todas sus acciones, como *Reaumur* à los insectos; tratandole como à un ente de razon, que solo existe en la imaginacion de quien le describe. Para tratar de la Vida Humana con acierto, debe el Autor ser un *Quevedo*, un *Sannos*, un *Svivist*, un *Le Sage*, un *Le Noble*, y pintarle tan original, que los menos inteligentes conozcan, que ellos son copias perfectas.

Por mas pues, que di el torcedor à mi espiritu para buscar una obra, que gustandome à mi, gustasse igualmente à todos, me quedè como me estaba, esto es, indeterminado, y sin saber, cómo concluir la empresa: mayormente considerando, que hay Países donde huye la gente de leer Obras, à las quales la utilidad sola sirve de adorno, y donde hasta los apasionados à Libros hallan cara una lectura, que pagan ocho, ò diez quartos; y barato el gusto de media hora de musica, que les cuesta veinte, ò treinta doblones; o unas coplas escritas en desprecio del buen gusto, y que se pagan à peso de dinero.

Determinème dexar suspenfa mi resolucion, y consultarla con mis Amigos, exponiendo à la Tertulia de noche mis inquietudes, à fin que los concurrentes, como mas felices que yo en proyectos, mas fértiles en invenciones, y de imaginaciones mas vivas, y perspicaces, me abriessen camino por donde pudiesse salir al público con algun escrito util, y deleytoso, y acomodado al tiempo en que vivimos. Hice la misma noche relacion de mis cuitas al concurso; pero quando esperaba

al-

3
algún consuelo, ò arbitrio de parte de los que me oían, me sorprendieron sus carcajadas de risa, y burla que hacian de la perplexidad en que me hallaba. Agotado el humor, que les excitaba à reir tanto, me decian, que estrañaban mucho, que yo ignorasse los tesoros literarios, que yacen ocultos, y olvidados en el seno de los tiempos, de donde nadie pensaba en sacarlos; y mas siendo tantos los materiales, que hay informes, y sin pulir, que se podrian perfeccionar; y que no era honorifico para mi el presumir ellos, que yo vacillasse en la eleccion de una obra, que fuesse conforme à mi genio, y al de la Nacion, para exercer mi pluma.

Es verguenza, decia *Don Diego Lisselo*, y lo confieso, que tantos sujetos habiles como hay en España, se sepulsen en su bata sin manifestar su capacidad, y talentos; y esto con el solo motivo de la Moda que tiene por indecoroso, y contrario à las reglas, y preceptos que prescribe à sus sequaces, la aplicacion, y el estudio de las Letras. Esta poderosa hechicera tiene apresada la voluntad, hasta de aquellos, que por obligacion de su estado debiessen dár pública demostracion de sus talentos, y honrar con ellos à su Patria. Los presumidos que llevan comunmente la voz en las Tertulias, y Estrados, se valen de esta propia mania de la Moda, para encubrir, cohonestar su insolente ignorancia. Dicen, que el ocuparse en comunicar al Pueblo los bienes intelectuales, que cada uno possere, es de necios: que cada qual debe conservar su ciencia para si, y para los Amigos: que el Público es desagradecido, y no reconoce jamàs los favores, que recibe. Finalmente, que la propia conducta de ellos, y su fortuna, es el testimonio mas autentico, de que los hombres habiles, cuyos escritos, quando mas, les grangean alabanzas de viento, andarán siempre à pie, y quedaràn à la puerta de las antefalas, mientras que ellos, guiados de su genio adulador, y patrocinados

A 4

de

de la Moda, salpican à todos con sus Coches, y descansan sobre los Canapeés en los Gabinetes de los Señores. Sepafe, añadió Don Diego, que el hombre trabajador, y de capacidad, forma un lunar de luces en el engañoso azerado espejo de la necedad, è ignorancia, que es el espejo de la Moda, y que qualquier Autor bueno, dando à luz sus escritos, se hace enemigo de muchos, que antes le eran amigos, ò indiferentes. Luzcalo V. m. profeguiua de la misma fuerte; y si quiere trabajar por fuerza, bufque ocho, ò diez obras del decimo tercio à decimo quarto siglo, dèlas un baño de agua de ras, y sin cansarse la cabeza tendrá V. m. infutiles de Autor, y Escritor público; pues esta estratagemas basta oy dia para tenerlas. Y si no me cree preguntefelo à los Arcopagos de Madrid, quienes han averiguado bastantemente esta verdad en la Republica de las Letras.

No tan impaciente, señor *Don Diego*, decia *Don Pablo Deduco*, si yo no me lisonjèo de la nerviosa eloquencia que V. m. possèe, para poder hablar magistralmente en un asunto tan digno de reprehenderse en nuestros Españoles; no por esto dexa de persuadirme mi amor propio, que sin exceder à otros, puedo censurar con conocimiento de causa, las imperfecciones, y descuidos, que padecen las Letras. En su Republica se han de mirar las omisiones menos notables, y castigar severamente el vicio, la neciencia, y la loca vanidad de aquellos, que sin haver jamás dado indicios de sus luces, pretenden ser tenidos por Padres conscriptos de la Literatura. La Moda causa el mal; su remedio està en acometer à esta Fiera en sus trincheras, y arrancarla la mascara con que engaña à tantos. (A) El chistoso *Svivist* pretendia, que los Ingleses

(A) *Cartas de Milord Orrery à su hijo Hamilton Boyle Londres 1752. en octavo.*

se le hiciesen Inspector de las muestras, que tienen las Tiendas de la Ciudad de Londres; à fin de corregir la Ortographia, y las representaciones, que se ven pintadas en ellas. Proponia este proyecto, como un medio oportuno, y facil para enseñar à deletrear à los niños, y rusticos, que se entretienen, y emboban con qualquiera cosa que ven en las calles; y para que los Efrangeros, que murmuran de todo, supiesen, que los Magistrados estienden su solicitud hasta sobre las cosas menos advertidas. Nosotros, añadió Don Pablo, que no estilamos semejantes muestras, pudieramos crear, en lugar de un Censor de ellas, un Superintendente de Modas, con el cargo de que ninguna se introduxese en el Reyno hasta saber à punto fixo, à quanto havia de subir, ò de baxar en cada año el interés que tendria la Real Hacienda, y el Pueblo en admitirla, ò en recusarla.

Rieron los Tertulios de la juiciosa falada critica, que hacia Don Pablo de nuestro genio novelero, è imitador de las costumbres, y modas de afuera. Entonces mi particular amigo, y favorecedor el Doctor Murasil, queriendo patrocinar mis intentos, decia, que èl era de dictamen, que para producir una cosa divertida, seria menester no enconarse, ni reñir con la Moda, antes bien acariciarla, como de quien convendria mucho el beneplacito, para salir ayroso à la palestra. Que nada le parecia mas al caso, que un Papelucho periódico de poco cuerpo, por ser obra muy apetecida de los Aulicos de la Moda, retratando en èl las extravagancias, y ridiculeces, con que los hombres deshonoran la naturaleza. Una Obrilla, decia, de esta casta, no seria menos util, ni menos divertida, que lo es la de contemplar las cosas subliunares, con todas sus excelencias, y grandezas. Pretende el Doctor, que se debe tratar al Público, como el Padre de *Horacio* trataba à su hijo; pues para darle à conocer el cariño que le tenia, y el deseo de su aprovechamiento

miento en el comercio de las Gentes, no le encareció menos lo ridiculo de los exemplos, que le proponia evitar, que la perfeccion, y decencia de los modelos, que le aconsejaba seguir. (B) Alegò, para apoyar mejor su pensamiento, el methodo de un noble Lord Inglés, que para doctrinar à su hijo, le dedicaba successivamente su traduccion del segundo Plinio, y la ediccion, que publicó de las Obras del Dean de San Patricio; justificando este proceder, y estraño modo de pensar, con un passage de *Virgilio*, que favorece de un modo concluyente el Plan que propuso mi amigo, (C) el qual remató con decir, que la Obra que se havia de emprender, debia ser una descripción puntual, y graciosa de la vida, y acciones de los hombres, en aquella parte, en que su locura les hace ridiculos, y dignos de una compassion ironica. Esto es, una Historia del Corazon humano, y de sus vicios, è imperfecciones; para que riendose todos de los desbarros, y locuras que cometen los hombres, pudiera cada uno instruirse divertidamente de sus obligaciones, y conocerse por original de la fabula, sin inculcarselo con Sermones de Quaresma, ni querer exasperarle el ánimo.

Todo el congreso convino de la bondad del pensamiento, el que quedó admitido *nemine contradicente*. Al punto mismo se acordò forjar un Papel, en que tuviesen parte todos los Tertulios, de repartir entre ellos el trabajo por partes, y de encargar à uno solo la execucion,

y

(B) *Insuevit pater optimus hoc me
Ur fugerem exemplis vitiorum quaque notando
..... & sive jubebat
Ur facerem quid: habes auctorem quo facias hoc.*
Lib. 1. Sat. 4.

(C) *Hæc sunt, quæ nostra liccat, te voce
monstrare;
Vade, age.*

y economia del todo. El concurso Tertuliano (sin ser el discreto) tiene derecho à este Escrito, como que todos sus individuos contribuyen directa, indirectamente à su formacion, y hechura: unos con observaciones propias; otros con discurrir sobre aquellos que llegue à su noticia; y todos con asistir al examen, y al analysis, que se debe hacer de los asuntos antes de publicarlos: haviendose resuelto por todos los Votos de los concurrentes à la Obra, el no permitir personalidades, casos particulares, ni cosas, que sean capaces de aludir à determinados sujetos.

Deduco ha querido encargarse de lo perteneciente al Theatro. El tendrá la inspeccion sobre las Comedias, y sus Representaciones, con jurisdiccion critica sobre la Musica, Bayles, y Festejos públicos, y privados. *Liselo* cuidará de lo que ocurriere en los Passeos, y Visitas: como es hombre que entiende la Politica, y los intereses de los Principes, sabiendo adivinar muy de antemano los sucesos de la guerra, y los motivos de la paz, jamàs errar en sus Pronosticos, se le ha agregado la Puerta del Sol, y Calles vecinas, donde hay corrillos de Novelistas. *Philoteo* se dedicará à la pesquisa de secretos, y negocios domesticos, ò de familia; esto es, averiguará las passiones personales, para poder alabar la paciencia del marido, la mansedumbre de la muger, la docilidad de los hijos, la bondad, y juicioso proceder de los amos, la lealtad, y exactitud de los criados, ò para poder reprehender los vicios, y extravios, que descubriere en su conducta. *Don Isidoro Nadal*, que se congenia admirablemente con la Historia, ha tomado por tarèa el reconocimiento de los Fastos Politicos, y Civiles, para bolvernos à la vista algunos sucesos, en que excedieren los vicios, ò las virtudes. Tratará esta materia con verdad, con discrecion, y sin passion, ò complacencia, por Nacion, ò Pueblo que sea. A mi me han dexado el Capitulo de las Modas, con la inspeccion sobre los Estrangeros,

ros, que viniessen à esta Corte para establecerlas. Tengo tambien comission para explorar los menèdes de aquellos Charlatanes, Saltinbancos, y hombres con secretos, que se anuncian por las esquinas, y nos prometen sacar el oro, y plata, en paga de curar sabañones, ò de suavizarnos el cutis.

Tambien ha venido la Tertulia en solicitar la amistad de diversos fugetos de esta Corte, y Reynos, para tener noticia de lo que passa en las familias; y sobre todo, la actividad de un cierto *Don Agapiro*, hombre que tiene lista, è instruccion individual de las fortunas à que pueden aspirar los que sin patrocinio viven olvidados, y desvalidos. La Tertulia se empeñará del mismo modo con un Maestro de Bayle, y con otro de Lenguas, porque son por lo regular confidentes de sus discipulos, y discipulas, y no pocas veces agentes de sus dependencias. La necesidad de tener igualmente propicio à alguno de aquellos convidados perpetuos, que asisten à todas mesas sin ser llamados, y de quienes se pueden sacar muchas noticias, y avisos curiosos de vidas ajenas, y de las novedades, que se introducen en los convites, diò al principio inquietud; pero al fin se ha grangeado la voluntad de uno de los mas famosos, que se conocen en las dos Castillas.

Esta es la reparticion, que la Tertulia hizo del trabajo, y los asuntos que deben servir para este Papelito. La Obra será una especie de galeria de Pinturas, en que se veràn colegidas las riquezas mas preciosas del pincel de los mejores Artifices. Las piezas que la deben adornar, serán originales, ò copias fieles, y à lo natural; esto es, simples, pero verdaderas. Los hechos, que recordaremos, estarán acomodados al tiempo, y à la situacion de las cosas. Los colores de los Retratos serán vivos, de buena tinta, y nada equívocos. Con un *Raphaël*, un *Vandyck*, un *Murillo*, &c. alternará un *Teniers*.

niers, un *Calot*, un *VVouvvermans*, un *Boschi*, para que el contraste, y variedad de asuntos hagan menos desapacible la lectura. No es el ánimo de la Tertulia predicar, ni corregir los vicios, ò defectos humanos con azotes, ni à zurriagos; este empleo se dexa à quienes toca de oficio. El fin principal de este divertimento es retratar la virtud hermosa, y ridiculo el vicio; sirviendo el gusto, la amenidad, y el comercio de las gentes, como de medios conducentes, y propios, para acertar, y merecer el aplauso de aquellos, que se interesan en el bien de la sociedad. Como las diversiones, passatiempos, &c. son por la mayor parte indiferentes para el bien, y para el mal; la fortuna de poder en algun modo detener el enturbion, y fluxo de tantos, como sin reflexion, ni reparo se precipitan en el error, dà esperanza que no será difícil reformar con el tiempo los desordenes, que nacen simplemente del mal uso, que se hace de qualquiera recreacion, ò gusto licito, y permitido. No es el designio de la Tertulia formar nuevo systema particular. Los systemas son regularmente meras pantallas, que encubren la ignorancia; pero esta jamas se disfraza tan cabalmente, que no dexa de traslucirse en los Systematicos.

La Tertulia tiene por conducente para el fin que se propone en esta Obra, valerse de diferentes rasgos historicos, tratados obscuramente, y con negligencia por los Historiadores. En la Historia hay bellissimas digresiones, que hacen amena, y gustosa la Literatura, y para separarlas del cuerpo, no hay inconveniente alguno. Para tratar con felicidad hechos historicos, y darlos nuevo ser, y aumento de interes, no se pide sujecion à reglas, ni preceptos. Tampoco son menester modelos grandes, quando se tocan las materias solo por via de incidente: basta, que en quien los maneja, hay verdad, equidad, y discernimiento, pues con estas prendas puede qualquier

Autor lucir, y acertar. Si los sucesos no fuesen nuevos para los que estudiaron la Historia, à lo menos lo serán en el modo de exponerlos, después de una rigurosa crítica de las Anecdotas, que huviera sobre ellos: no de aquella casta de que se valieron *Petronio*, *Varillas*, el *Aretino*, y otros, que sin piedad saeteaban à quienes miraban con aversión, ò desprecio; sino de las simplemente relativas al objeto de la Historia en general; pues estas nos proveen de bastante caudal para estudiar el espíritu del hombre, y las enfermedades de ambición, avaricia, sensualidad, &c. que tan lastimosamente están propagadas en la especie humana.

Si la formación, y el acuerdo de este Plàn Literario no se hizo sin algunas contestaciones, y molestias, mayores la hubo quando se tratò de poner nombre, ò título à la Obra. Pero la consideracion del Plàn, y de sus circunstancias: el deseo de los Tertulios de distinguirse con ánimo puro, y libre, y de poder introducir entre nosotros una reforma domestica, de cuyo logro se prometen esenciales bienes à favor de la Monarquía, y sus Individuos; el motivo que alegan por no querer ser conocidos: el tiempo en que se publica este Escrito, y el fin à que se dirige, vencieron todas las dificultades, y tropiezos, y reunieron todos los Votos, para llamar à este Folleto: *El Duende Especulativo, sobre la Vida Civil*. La razon porque todos se declararon à favor de este título, es: 1. Porque no hay cosa en sentir del vulgo mas familiar, que un Duende. 2. Porque todos le tienen miedo, y él à nadie hace mal si no le provocan. 3. Porque para saber la verdad de las cosas, y poder vituperar los vicios, y ridiculeces de los hombres, es menester examinarlas personalmente, y jamás fiarse en relaciones de otros. 4. Porque será menester asistir invisible en qualquiera parte, para que nadie pueda disfrazarse, ni poner la mascarilla, en lo que dixere, ò executar. 5. y úl-

timo: Porque los que tienen que avisar, lo querrán hacer sin miedo, ò sonrojo: no habiendo hombre alguno, que no estime mas descubrir su pecho à quien no le conozca, ni trate, que à otros, que mañana puedan perjudicar al denunciador en su honor, y en sus intereses.

El Duende, sin valerse del Anillo de Giges, ni de pactos ilícitos, procurará hallarse presente à todo, exerciendo jurisdiccion, y dominio, sin parcialidad, ni complacencia, sobre las costumbres, y estilos generales, y particulares. Se hallará en las Iglesias para zelar el decoro, y la respetuosa veneracion con que debemos tratar al objeto de nuestras adoraciones, que en ellas visitamos. Estará en los Passeos, para averiguar si las Señoras salen de sus casas, para recrearse el ánimo, hacer ejercicio, y procurarse, por medio de esta dissipacion honesta, nuevas fuerzas para cuidar de sus obligaciones; ò si son otros los motivos, que las mueven para dexarse ver en público. Concurrirá en Visitas, y Saráos, à fin de observar el contravando de las Modas; los nuevos formularios de murmurar las Señoras unas de otras; la variedad, que huviere en el modo de saludarse, darse, y tomarse la mano, y presentarse el rostro, y sentarse; los adelantamientos de las marchas, rendimientos, cabriolas, y extravagancias de los Perimetres, que se citan de antemano, para que el concurso de estas visitas esté mas lucido, y mas sonada la comitiva de los concurrentes. Frequentará el Duende el Theatro, sin distincion, ni preferencia de Coliseo, para notar el agravio que hace à la Nacion una Comedia mal escrita, y peor representada. Armado de la razon, y del buen gusto, trabajará en desterrar de las Tablas aquellas bufonadas frias, è indecentes, que solo deleytan à gente baxa, y sin conocimiento, y vilipendian el Arte Cómico, cuyo oficio es instruir, y procurar asì estrechar, en quanto fuere posible, las Representaciones à limites theatrales, è indis-

pensables. Finalmente, el Duende se presentará en concursos, y corrillos públicos, con el fin de estudiar los diferentes caracteres de los hombres, y sus pasiones; juzgando en uno, por la fisonomía, y gestos, su habitud, e inclinaciones; y descubriendo en otro sus vicios, por su indiscrecion, y modo de aplicarse.

El Duende sentado como en una Camara obscura en medio del publico, sin ser conocido, ni observado de nadie, dexará plena libertad, para que displicentes los unos, y desabrochen su vanidad impertinente, y los otros ofendidos, manifesten su ignorancia presumida, en esgrimir sus armas contra él, y contra sus discursos. Como toda la ambicion de los Tertulios de esta Obra, se compendia en los limites del deseo de poder conseguir un bien para todos; el Duende, executor de sus mandatos, revestido de una insensibilidad estoica, sabrá disimular aquellos disgustos transitorios, que sirven de potro á los que sobrefalen, y brillan entre el comun de los Literatos. El ni folicita adulación, ni merece desprecio; y así escuchará sin commocion, ni mysterio, quanto de él se dixere. Nada se le dá, que le alaben, ó que le censuren, porque se hace cargo, en calidad de Duende, que nadie le conoce; y hallandose invisible en qualquiera parte, aquellos mismos que redarguirán, ó abonaràn sus escritos, le pondrán en estado para que sea Juez, y sentencie los meritos de su propria causa.

Allá, Lectores, allá os vá el Plán, la substancia, el orden, y las partes de este Escrito Periodico, que se continuará con tesón, y prudencia, hasta vér logrado el fruto, y hasta conocer, que no en balde sudaron los Tertulios en las tareas que se señalaron. La propension natural, que tiene el Duende de remontar sus pensamientos á otra esfera, es causa que algunas veces, elevandose sobre el comun modo de pensar de los hombres, tropiece en un átomo de Epicuro, ó en un turbillón de Cartesio.

Como el Duende jamás se ha dexado arrastrar de la Opinion, ni que jamás ha jurado pleyto omenage á la inconstancia, y fantasia del sexo femenino, nadie le debe creer esclavo de sus caprichos, ó antojos. Sin desdenar la compañía de las Damas, sin murmurar de sus modales, sin contestar sus pretensiones, ó calumniar los medios que emplean para fixar la atencion, y cariño de los hombres, y hacerse dueñas, y arbitras de su voluntad, y espíritu; el Duende se contenta con el simple privilegio que le dá el sèr del nombre. Asistirá con entereza à Bayles, y Funciones de Escrudo, poniendo su conato en corregir las inadvertencias, ó descuidos que notasse, antes que los puedan reparar los hombres, y los ridiculicen. Algunas veces se divertirá con el Abanico para adiestrarse en su manejo, y compondrá una flor, ó piocha, que no tuviese toda la gracia, y delicadeza, que huvieran podido darla. Contagrará algunos ratos en examinar los medios mas naturales, y propios, para realzar mas en las Señoras su corporal belleza, y asseo. Y sobre todo hará lo posible, para que sin envilecer su estilo, se proporcione à las luces del sexo, con el fin de ennoblecer mas, y mas su espíritu, y de conseguir la utilidad, que se puede sacar de un escrito, que se lee por passatiempo, y que sin embargo encierra lo mas esencial de la obligacion de su estado.

Los Discursos serán partes de un todo, que sin ser systèma, compondrá una cadena de verdades sueltas, no amargas, y que examinadas, y combinadas unas con otras, representarán à cada cosa con su verdadero semblante, y sin los adornos que ordinariamente engañan, mas que instruyen. El Duende estiende su dominio sobre la Moral en general, y en particular; y solo se pone entredicho en la entrada de los Gabinetes; porque no quiere consultar el Oraculo sobre el bien, ó el mal, que pueda resultar de esta, ó de aquella providencia gubernativa. Si alguno estrañasse tal qual traduccion literal; el

Duen-

Duende la denuncia desde ahora, para tener parte en el commisso; pero quiere que no la equivoquen con lo que fuesse de propio marte; porque no escribe *invita Minerva*. El Duende no quiere contestaciones, ni disputas con Poetas sueltas, ni con Poetas de Ciegos, y menos quiere mover pleytos sobre frases, y syllabas de la lengua. Hable, y escriba cada qual como Dios le ayudare; à èl le basta, que le dexen examinar el mundo, por adentro, y por afuera. Contentese cada qual con saber, que el Duende es ente de humanidad, y que existe real, y visiblemente, para quien le conozca; à nadie le incumbe saber, si tiene conveniencias, ni adonde viven sus Amigos. El Duende es Duende, que sin romperse mucho la cabeza en ajustar equaciones de razon con el deber de cada uno, procurará dar à cada cosa, lo que es suyo, sin que nadie tenga motivo para acreditarle de hombre grande, ni de científico con el valor material de sus discursos. Nadie debe tener miedo del Duende; pues à nadie ha de reñir sus descomedimientos, ni echarà al Público en cara su mal gusto, su porfia, su injusticia, ni su falta de inteligencia en los asuntos que leerà en los papeles. El Duende està muy satisfecho con que èl se entienda, y que Dios entienda aquello que escribe. No està tan de espacio, que quiere perder su tiempo en mendigar aceptacion, aplauso, ni premio. Tampoco quiere presentar Memorial al Público, para que le admita sus faénas, y menos moleerlo con repeticiones enfadosas, y ridiculas súplicas, de que mude de paladar, y se saboree con los platos, que le pongan delante. Los materiales que el Duende empleará en su fábrica literaria, no han de servir à los Petrimetes para lucirlo en los conciliabulos de la Moda, donde todos los asistentes se distinguen con luces prestadas, que allí hacen mejor efecto, que las propias. Es de creer, que el Público, viendo que el Duende le conoce, y que no escribe por complacer, embaynarà su estoque crítico, al

punto

punto, que no halle con quien hacer de valiente, y medir sus armas. Los esfuerzos, que hará el Duende, para perfeccionar los eslabones de la cadena, que une à todos los hombres, que no se deben à la estimacion de los Grandes, al aura popular, à la codicia del dinero, y mucho menos à la insinuacion, y favor de sus Amigos, ò Conocidos: los Autores, que escriben por uno de estos incitamentos, y sin verdadero merito, no se podrán sostener mucho tiempo, y quedaràn presto olvidados.

El célebre *Pope* con talentos superiores se vió acosado de una multitud de Gozques literarios, que le mordian con un furor indecible. No hay desventura igual à la que sufren aquellos, que se aplican à las Letras; si un Autor no acierta, todos le insultan, y hacen burla de èl: si logra honor, y credito, la critica le emprende, y rebuelve no solo à èl, y à su Obra, sino à toda su vida, y milagros, y muchas veces hasta à los huesos de sus mayores. Quantas veces tuerce, è interpreta siniestramente la malicia los pensamientos mas claros, y genuinos; procurando con sentidos peligrosos, y seductivos adular propoficiones, y envenenar palabras? Para que un Autor estuviessè al abrigo de la mala intencion, sería menester, que cessasse de ser hombre, por no sentir los desayres de muchos, que, viendo descubiertos sus demeritos, no sossiegan hasta vengarse de quien, arrancandoles la mascara, les pone à la verguenza. Los ambiciosos, los avarientos, los ignorantes, &c. unen fuerzas para declarar la guerra, y sepultar los Escritos, en que se les retrata à lo natural, y con colores verdaderos: estos, à fin de embozar su ignorancia; aquellos, para ocultar las tramoyas, y ardides con que se levantaron, y consiguieron premios, y honores, que no correspondèn à sus talentos, ò servicios.

Finalmente, el Duende ha juzgado prevenir, que estos Discursos no seràn consequentes, ni seguidas las materias. Muchas veces escribirà de dia, lo que huviere so-

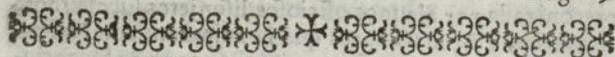
ña-

ñado de noche. El sueño le servirá para elegir los asuntos mas propios del tiempo ; no perdiendo jamás de vista las pasiones, ó defectos humanos, que le huviesse entonces presentado la memoria. *Lucrecio* dice, que las ocupaciones del dia son las materias con que los espíritus se entretienen de noche. Como están los sentidos entonces libres, los espíritus recogidos, y atentos desmenuzan, y analizan con mas comodidad los pensamientos, y objetos, que los ocupan, y reconocen en el silencio con mas cuidado la naturaleza de las cosas. Por esto serán preferidas las ideas, que ocurriessen de noche, à las del dia, no siendo justo se pierda por negligencia, una tarea intelectual, que tiene casi siempre en la misma naturaleza su principio.

Los Lectores podrán quizá quejarse de lo poco, que tendrán que leer por su dinero en algunos papeles: el Duende les advierte, que no hará caso de sus quejas. A él le basta haverlas prevenido, que toma la pluma para comunicar *ad extra* sus pensamientos, y meditaciones; y que à él le cuesta mas el producir las, que al Público el pagarlas. No podrá este jactarse, de que el Duende se venda por esclavo, y mucho menos que se ponga à sus pies, ó le suplique le mantenga sus obligaciones. Gracias à Dios, el Duende tiene Amigos verdaderos, y experimentados, à quienes acudirà en sus aprietos, y no al Público, que jamás lo fue de nadie.

Por concluir: Esta Obra es Niño Exposito, recojale el que quiera, y tratelo à su gusto: una vez que salga de las manos de su procreador, que queda abandonado con todos los derechos de propiedad à quien la desee morder, ó acariciar. Tampoco quiere el Duende empeñarse, ni hacer escritura de obligacion de dar dos, tres, ni quatro pliegos cada vez; darà aquello que fuesse de su gusto, y permitiesse el tiempo.

FIN.



EL DUENDE ESPECULATIVO.

NUM. II.

*Decet affectus animi, neque se nimium erigere,
nec subjacere serviliter.*

Cic. de Finib.

MODA EN LA CONDUCTA DE LOS HOMBRES.

EN el comercio de las gentes intervienen cosas tan extravagantes, è irregulares, que para disimularlas, ó no verlas en la conducta de los hombres, es menester tener la misma especie de irregularidad, y extravagancia, ó bien dexarse dirigir como Discipulo de la Moda, y obedecerla en un todo. A la Moda ofrece incienso la mayor parte de los hombres; y si no engañan los sentidos, parece, que exerce jurisdiccion, no solo sobre el modo de usar las cosas que son de su competencia, sino tambien sobre la misma vida del hombre. Las cadenas de la Moda, que arrastran al cuerpo, tienen igualmente apresadas nuestras costumbres. La mesa, el vestido, las diversiones, las ocupaciones, el descanso, &c. todo està sujeto à esta Reyna vana, y hechicera. Ella tiene encarcelado al entendimiento, demetido el arbitrio, sometido el discurso, y à su disposicion, y orden todas las cosas, que conocen al Alma por principio. La mas inaguantable necedad, imaginada allà en el yacimiento de un mal complexionado cerebro, y